

La Isla de las almas desnudas

Ana A. Millás Mascarós
José R. Llopis Domingo

(Fragmento, fantasía en tres actos)

Isla desierta, de las muchas que hay desparramadas por el mar Caribe. La obra comienza durante un vuelo Charter en un avión de hélice, desde San Francisco a Caracas. En la playa, los personajes están mojados.

VIUDA.- (Con voz entrecortada por la dificultad respiratoria) ¡Me ahogo! ¡No puedo respirar! (Tose) ¡No...! ¡No puedo...!

PROST.- Siéntese. Procure respirar por la nariz... ¡Así! Profundamente. Meta el estómago hacia adentro. Cierre la boca... Espire por la nariz... Espire por la boca... ¡Procure estar tranquila! No le pasa nada... Son los nervios...

VIUDA.- ¡Me... me... ahogo! Gracias. He padecido mucho de asma. Dijeron que estaba curada, pero... ¿Es usted enfermera o médico?

PROST.- No, aunque por mi profesión trato con toda clase de gente...

VIUDA.- ¿Relaciones públicas?

M. RICA.- (Aparte) ¡Sí, sí... y tan públicas!

PROST.- ¡Algo así...! Deberíamos hacer una buena fogata, de lo contrario podríamos coger una pulmonía... (Entra el Pater)

PATER.- Yo pienso que de momento estamos seguros..

H. RICO.- ¿No será hablar demasiado por su parte? ¿Quién sabe que peligros habrá aquí?

PATER.- El mayor peligro somos nosotros mismos, si no sabemos controlarnos.

H. RICO.- ¿Se cree el más listo... ¿Verdad?

PATER.- Lo más urgente es lo que ha dicho la señorita...

PROST.- María. Mi nombre es María.

PATER.- El mío es José. Pero todos me llaman Padre José.

M. RICA.- ¿María? ¿José?... ¡Solo falta el Niño para tener la "Sagrada Familia"!

H. RICO.- ¡Cállate, idiota!

M. RICA.- ¿Señorita? ¡No hay más que verla para saber que es una...!

H. RICO.- (Amenazador) ¡He dicho que calles esa boca!

PATER.- A ver si logramos hacer un buen fuego para secarnos la ropa, mientras...